Al desnudo

Rubí Fuyimaku

Image not found.

Capítulo 1

Queridos Papá y Mamá:

Si la pudierais ver caminar… con sus andares uniformes y gloriosos acompañados del movimiento de su cadera. Deja mecer su cabellera morena, con pizcas de rubio, y acompaña al son sus brazos.

Su tez es blanca, pálida, color leche desnatada. Parece una fantasmilla, pero en realidad, está llena de luz. Tiene una pequeña y amplia alfombra de pecas por todo el ancho de sus mejillas. De cara a cara. Y allí, donde me pierdo cuando la abre, su sonrisa. Ejemplar. Única. Esencial.

Me encantan sus ojos mar, azul mar. Siento como nado en ellos y me encuentro surfeando en la playa.

Cuando llueve se moja y yo me empapo de ella. Sus padres no saben que jugamos a mamás y mamás cuando estamos en el piso de arriba y ellos conversan sobre su día a día. Cuando me toca es invierno, cuando lo hago yo es primavera.

Está llena de inestabilidad. Es la tempestad sin calma. La tormenta que arrasa frente a la costa de Carolina del Norte y se lleva a miles de fallecidos inocentes.

Le vuelve loca bailar cuando suena su emisora de radio favorita o esa canción que le hace transportarse hasta la pista de hielo… ¡Le encanta patinar! ¿Sabéis? Ella es una gran patinadora, es mi número uno. Hemos patinado de la mano juntas y donde la gente piensa que hay amistad se equivocan por el simple hecho de que no ven lo que hay más allá.

Pero a veces tengo miedo… Hemos tenido que ir de muchos lugares públicos porque nos abucheaban. Nos llamaban monstruos, células cancerígenas. Incluso nos han pegado o amenazado. (Pero claro, yo me las ingeniaba para mentiros porque vosotros no os dabais cuenta y con un ‘es de la edad’ lo arreglabais todo).

¿Realmente queréis esto para vuestra hija? Si de verdad me amáis, ¿por qué no podéis ver lo mismo que veo yo cuando me uno con ella en cuerpo y alma? ¿Cuándo la veo sonreír? ¿Cuándo la fotografío porque es mi mejor modelo, entre otras cosas?

Mamá y papá me he enamorado de una chica, no de los príncipes de los cuentos de hadas que me contabais de pequeña para dormir. (Aquello me daban pena, porque pensaba que jamás una mujer podía valerse y defenderse por sí misma. Y no es así. Es una guerrera fuerte e invencible).

Papá y mamá me he enamorado y espero que lo comprendáis y me aceptéis como si mi corazón quisiera a un hombre.

Ella se llama Invierno, ese es el nombre que le he puesto. Es fría y le encanta el azul y la nieve. Es la presidenta de mi república.

Atentamente:

Lilith.

PD: estaré en mi cuarto a la espera de que apacigüéis mis nervios y me deis un beso de buenas noches.

Capítulo 2

POSDATA

Dime de qué huyes esta vez,

porque mis teorías se han acabado.

Me has dañado.

Siento tal apogeo en mi pecho.

Siento como se rompe poco a poco.

Mis demonios caminan en el filo de la ventana,
mientras los tuyos se permiten bailar un Valls.
A mi costa.

Me has vuelto a ganar.
Vuelvo a pulirme en piedra.
A no sentir nada.
A ser de Marfil
y duro como el Rubí.

Joder con el veneno.
Joder.
Qué dolor.

Huyo porque tengo miedo.

Y un cuerno... ¿De qué huyes? ¿De mí? ¿Mis demonios?
El mundo es un jodido pañuelo rojo.
Nos veremos.
O al menos, eso espero.

La lluvia no me sienta bien.

PD: Te odio.

Capítulo 3

Papá, mamá… ¿Estoy lista para volar?

16 de enero de 2017. Acabo de reflexionar sobre mi vida, sobre mi futuro, debido a que me he quedado estancada. No sé qué es lo que quiero. No encuentro la motivación exacta para recuperar el curso de mis estudios y esto, se puedo comprobar en mis calificaciones.

Pensemos. En España la tasa de abandono está situado con un 11%, recogido en el año pasado. Bien, reflexionemos. Esos jóvenes tal vez no quieran estudiar más por x razones, a pesar de que la edad obligatoria para permanecer en el centro son los 16 años, tiempo ‘’suficiente’’ con el que debemos sacarnos la ESO. ¿Se les motiva a estos para que sigan cursando sus estudios?

En cuarto de la ESO ya, las pequeñas cabezas pensantes de un futuro no muy lejano deben de elegir qué opción es la más adecuada para proseguir: Humanidades y Salud (Científico). Yo escogí salud en 4º para luego más tarde decantarme por las letras. No, no sabía qué hacer con mi vida y ni hacia donde encaminarla.

Cierto es, que unos críos de quince años no saben lo que quieren al 100% en sus vidas. Sí saben algo, ideas aún no fijas a las que se agarran como un clavo ardiente. Nuestros mismos padres nos aconsejan: queremos el porvenir tuyo, escoge la mejor opción –en este caso, los sujetos se quedan con la misma dudas-. ‘’Deberías decantarte por lo que mejor se te da’’ –El ser ve un poco más claro una salida-.

Yo no sabía cuál era la profesión que quería ejercer hasta que mi profesor de Historia de ese mismo curso me motivó.

Avanzo un poco con todo pronóstico. Curso 2016-2017. Una generación, La Generación del 99. Una generación que ha sido y quién sabrá si seguirá siendo el conejillo de indias, de los superiores. Por superiores me refiero a quienes, eso dicen, elaboran leyes para el porvenir de los jóvenes españoles.

El primero de los cambios ha sido la normativa de la LOMCE. La reválida nos ha tenido en vela hasta el último momento. Finales de noviembre y aún no se había firmado un acuerdo. Obviamente estos señores no están metidos en las aulas donde puedan comprobar los 366 días del año cómo es el sistema en el que trabajan para mejorarlo. Tanto el profesorado como el alumnado hemos estado sometidos a una gran duda de la cual no

se nos aclaraba.

Principios de diciembre: nos comentan que el alumnado deberá realizar la Selectividad, pero, atentos, aún es un borrador. No hay nada claro. Lo único y, por si así decirlo, la antigua prueba que se había derogado: PAU (Prueba de Acceso a la Universidad).

Quedan cuatro meses para acabar el curso y presentarnos a la PAU, aún estamos siendo conejos de indias. ¿Cuál es el porvenir que quiere nuestro sistema? ¿Uno en el que el alumnado se someta a estrés, junto al profesorado?

Antes he comentado que el alumno de 15 años que no sabía cómo encaminar su vida y que con tan solo esa edad debe escoger. Bien, saquemos de la caja de sorpresas al alumno de 2º de Bachiller. El peor curso de todos. En lo que viene siendo nueve meses los miembros del centro educativo (profesorado y alumnado) deben trabajar a contra reloj para dar todos los temarios; ya que deben estar aprendidos para la Selectividad. Si no se puede hacer otras actividades, no importa, ya que debemos terminarlos.

Una vez que los meses van avanzando como huracanes, el alumno debe tener al 99% una idea CLARA de lo que quiere. OJO: adolescentes de diecisiete o dieciochos, con una madurez adquirida, pero tal vez, no la suficiente debido a que muchos de nosotros tenemos pajarillos, golondrinas como las de A. Bécquer, que vuelan y van.

En resumen: una edad temprana a la que debemos estar si o si maduros y responsables como para saber qué es lo que queremos. ¿Sé yo acaso lo que quiero? No, lo tenía muy claro hasta que he dado con ciertas asignaturas nuevas y no tan nuevas en este año. He perdido mi motivación para estudiar y tengo un gran lío. Que si esta ciudad, que si la otra… Sólo me quedan cuatro meses y por lo máximo en el segundo mes, como idea, debo saber mi futuro.

Tenemos miedos, inseguridades. ¿Qué sucede si esa carrera no es la elegida? Porque esto sucede… ¿Se conoce el porcentaje de universitarios que aún no saben si han escogido lo mejor para sí?

Si Nelson Mandela afirmó: << *La educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo.*>>

Se debería de trabajar tanto como para poderla gozar de algún modo. Los alumnos no saben lo que quieren con quince o dieciochos al 99% (Hay quienes afirman que sí lo están). Deberían hacer un cursillo, o incluso que se les otorguen información suficiente de todos los ámbitos. Incluso si así tuvieran 20 años y siguieran en Bachiller. Porque esto puede que sea un

arreglo, aunque puede también que lo empeore.

Medidas eficientes para que él o ella sepa qué desea. Basta de fracasos de abandonos y de conejos de indias y de generaciones sumidas en el miedo o la indecisión. Mejoremos el sistema educativo, que sea uno por el cual favorezca tanto al profesorado como al alumnado.

Nos van a seguir modificando a sus antojos. Debemos luchar, reivindicarnos y que se nos oigan.

Capítulo 4

18/ 01

- ¿Qué es la nieve? –Me preguntó mientras el frío nos helaba las manos-.

-La nieve es esto –señalé al cielo mientras unos copos blancos caían y nos cubría, para luego llevarle la mano a mi corazón-. Esto es la nieve.

Capítulo 5

ANA

Eh, pequeña, ven, te voy a contar una historia de esas que tienen principios y que el final, no lo ves tan claro.

Había una vez una chica llamada Ana. Sí, te voy a poner a ti de ejemplo porque otro nombre … no se me ocurre ponerle a esta atrocidad.

Ella era feliz con el mundo, o el mundo era feliz con ella, según se mirase. Le encantaba ponerse vestidos que enseñaran sus curvas o un poco de piel, sobre todo lucir el bikini en verano.

Pero… hubo problemas. La estación cambió a otoño y ya, la pequeña e indefensa de quince años, no sabía muy bien qué hacer con su vida porque el frío le sentaba muy mal. Él, junto con la Lluvia y los Relámpagos, le hacían la vida imposible. No la dejaban lucir su cuerpo con libertad, ni siquiera si mostraba un poco de piel.

Los meses transcurrieron y la pobre Ana había empezado a adelgazar un poco porque pensaba que así no tendría tanto frío y el verano iba a llegar con más rapidez. Se equivocó. Llegó el invierno y Nieve se sumó a su pesadilla. No le dejaban vivir como ella quería.

La madre de Ana se empezó a preocupar, ¿por qué su hija empezaba a contar las calorías si así, lo único que conseguiría era adelgazar? ¿Es que Ana no percibía que, al perder grasa, el frío le invadía? No, ella no se daba cuenta. Todo lo contario. Se obsesionó demasiado. Apenas mantenía el equilibrio y su amiga pelirroja no venía a visitarla. Su ropa ya no le quedaba tan bien como antes… Era una pena.

La gente partidaria del Invierno le aconsejaron que se pusiera sudaderas y que debía de comer menos ya que el verano pronto iba a llegar. En primavera no habría ningún problema ya que podría lucir sus bonitos vestidos con su nueva figura.

¿Sabes pequeña qué es lo que sucedió con la llegada de la Primavera? Ana tuvo que ser ingresada de repente al hospital porque se cayó inconsciente al suelo.

En cuanto los médicos la chequearon, le dijeron, a ella y a los reyes, que tenía un hechizo maligno que le hacía repudiar al frío y … que debía ser ingresada para poderlo afrontar. Ana se puso muy triste. Se miró al espejo del pasillo de aquel hospital y no se reconoció. Había perdido su

bonita cabellera rubia y su rostro, ese de tez oliva, estaba amarillento… ¿Y sus ojos castaños? Oh, pues… perdieron el brillo especial y único que siempre albergaba la pequeña Ana.

Pasaron tres semanas, la primavera aún era dueña y señora del reino. Ana conoció a Mía, con la que se llevaba muy bien. Ambas se entendían a la perfección, eran muy buenas amigas.

Recuerdo que cuando fui a visitarla, Ana estaba tumbada en la cama con unos pequeños tubitos que le proporcionaban alimentos y Mía… bueno ella había sido enviada a su casa porque los médicos, con sus poderes mágicos, habían conseguido que aceptase el invierno… Aunque no fue del todo así. A Mía le costó, pero al final, lo consiguió.

Ana apenas podía moverse. ¡Parecía una princesa esqueleto! Yo le ofrecí un trocito de chocolate, pero ella, nada más verlo se enfadó conmigo.

No visité más a Ana porque su conducta no me pareció nada apropiada. ¿Dónde estaba la chica que yo había conocido feliz? ¿Dónde? ¿Cuándo decidió comportarse así? ¿Porqué? ¿Quiénes fueron los causantes?

Me entristecí. El verano había regresado y sentí la esencia de Ana en el reino, pero… por desgracia ella no se encontraba. Me había enterado por los habitantes que se había convertido en el polvo de las hadas que daba vida a este mundo.

Lloré porque deseaba ver a Ana vestida con sus mejores sonrisas, con su largo cabello mecido por el viento de aquel acantilado al que solía ir. Ya no la podía ver… Sólo las hadas habían aprovechado su última exaltación.

Y colorín, colorado…

El cuento ha acabado.

No seas Ana y … no dejes que la anorexia tenga vida en ti.

Ponte los vestidos que quieras, vístete con tus mejores sonrisas. Ríete de tus cabellos desaliñados… Y sobre todo no olvides que tú vas primero.

Capítulo 6

Tóxica

Habían discutido la semana pasada, pero no importaba, ya lo habían solucionado con un poco de sexo en la alfombra de su casa. El León prometió cambiar su chip y volver a ser un buen ciudadano. Ya no habría más problemas, la Cervatilla se confió. Volvió a su puesto de un buen mamífero.

Pero no fue así. A la semana el León volvió a asumir el puesto vacante del rey de la sabana. Empezaron las faltas de respeto, los gritos en la casa de la Cervatilla… El objeto era ella.

Y, la verdad, es que por mucho que se lo quise decir, no me escuchó. Estaba ciega, ciega de amor y, no se daba cuenta de que, si el amor duele, no es amor. Lo más triste es que ella no se valoraba por el mero hecho de que luego todo se solucionaría con sexo en la sabana.

Y tarde. Mirad que se lo avisé. Que el león pronto la iba a cazar. Y mirad que no me escuchó. Estaba ciega y loca por su amor.

Capítulo 7

Sintaxis

… Y la paloma se posó en la colina,

y el gato durmió en la orilla.

Y allá donde vives,

lloran las nubes grises.

Capítulo 8

Y se olvidaron

Y le comenté,

y le rogué,

como un alma en pena;

hacia dónde se esfumaron

los pajarillos de los nidos.

¿Entre cuántas personas?

¿Entre el olvido y el silencio,

el recuerdo y la esperanza?

Y le rogué,

y le lloré,

como un alma en pena

alejada de las garras de Hades.

¿Cuándo fue?

¿Dónde?

¿Por qué?

Mataron aquellos pajarillos

que olvidaron como volar

y saltar de lo que un día

llamaron hogar…

¿Alguien escuchó la caída?

¿Alguien se percató de las campanadas?

¿De la luna roja,

del silencio efímero de la noche?

Y en la playa de los ahogados,

entre las piedras y el romper de las olas

los encontraron.

A los seis pajarillos

que olvidaron como volar,

a los seis refugiados,

al niño, al padre, a la madre,

a los dos acompañantes y al superviviente.

Capítulo 9

Al desnudo

Hoy no tenemos ropa que valga la pena para seguir con nuestras monótonas vidas. Siento decirte que aún sigues aquí, mantengo esa semilla que no quiero eliminarla porque sus raíces han invadido el corazón. Siento que está espinoso, pero es por ese fruto. Lento, te guardo.

He sido una caprichosa en todo esto. Puede que incluso gran parte de este abismo, del que ya me he habituado y he convivido con él todos estos años, sea por mi culpa.

Puede que después de todo la culpable era yo y no tú.

Dejémonos esto sin acabar. Bendita historia de amor sin final tan profunda que el Hierro no la pudo quebrantar. Dejemos esto con el dulce sabor de la amargura, de los te quiero antiguos y olvidados en el cajón de mi corazón.

Eres esa flor de hielo que quiero cuidar, a la que le daría más hielo para que no se derritiera. Tal vez no he sabido comportarme, no he sabido controlarme. Lo reconozco.

Deberías ver cómo sonrío con otro de tus mensajes y… me odio porque decidí olvidarte.

Deberías saber que te aguardo en lo más profundo de mí. Aquí en el lado derecho. Hablo desde lo que late bajo mi piel. Soy sincera, de nuevo.

Y vivimos en una jodida noria que no sabe parar. Nos hemos bajado en diferentes estaciones a lo largo de nuestras vidas y… he vuelto a recogerte, entre las cenizas, para que vuelvas a estar catalogada como la musa de un poemario inacabado.

Aún no hemos aprendido la lección. Aún no la he aprendido yo.

Déjame decirte que el puñetero Azar nos la juega demasiadas veces y, aunque intentemos esquivarnos, siempre volvemos. Me he dado cuenta por las tantas veces que me he intentado alejar de ti.

Y siempre: un mensaje aparece.

Y siempre: la sonrisa estúpida en mi boca.

Y aunque lo intente evitar,

no puedo.

Tantas veces he huido y sin querer, inconscientemente, he vuelto al mismo sitio. Jodido talón de Aquiles. Tal vez sea que me siento acomodada en esta herida, entre las espinas y las flores. Tal vez deba dejarte, dejarnos, ir.

Capítulo 10

Escena 450:

Porque eres agua,

el agua que me resbala por el cuerpo,

recorre(s) mis senos,

te atrapo, imposible, eres agua.

Agua que me arde,

que deseo,

que me lleva al éxtasis.

Agua que hielo,

que me arquea,

agua que bebo.

Capítulo 11

Me sabe...

Me sabe a mar aquello que me debe que saber a gloria.

Capítulo 12

Que no se te olvide...

Que no se te olvide la fragancia de tu mezquina piel sobre la mía. Recuerda cada plácido gesto que articulabas a la perfecta sincronización con la música. Espero que conserves la melodía que cantábamos a nuestros oídos: susurrándonos muy bajitos, y despacio, lo mucho que nos hemos anhelado todo este tiempo.

No olvides nuestros compases, nuestro ritmo al unísono, marcado con una dulce sinfonía.

Capítulo 13

Hombres

Y los oí decir que eran como nosotras, que buscaban igualdad; perseguían la misma lucha.

Hombres… Esos mismos que un mes atrás habían **asesinado** a una mujer.

Capítulo 14

Intolerante

Cúlpale a él por no dejarte entrar, porque está mejor sin ti.

Cúlpame a mí porque lo prefiero así.

Capítulo 15

Pajarillo:

Y me he ido,

tal vez para no volver,

y me he ido,

como las aves que emigran,

otra vez.

Y siempre lo hago

y siempre lo he hecho,

pero …

Siempre me quedo

en el mismo lugar,

en el mismo nido.

Acorde con tu piel.

Capítulo 16

L A T E

Tengo una extraña sensación en el pecho, en el corazón.

Gracias a ti me vuelvo a sentir viva.

No es amor, es algo más dulce.

Vuelvo a renacer, estoy viva, me alegro.

Late, late, boom, late.

Siento como late.

Fuerte. Fuerte. Corre y no se tropieza.

Le estás dando vitalidad,

le estás haciendo vivir,

le dotas de placer

le dotas de esperanza.

Late, late, boom, late.

Siento como late.

Fuerte. Fuerte. Corre y no se tropieza.

¿Es la hora?

¿Será que me estoy enamorando otra vez?

¿De la persona correcta? ¿De un nuevo error?

Pero yo quiero volver a equivocarme.

Quiero no ponerme obstáculos.

Late, boom, boom, late.

Está vivo,

lo siento aquí conmigo.

Está llorando de alegría

por ello brinca.

Por él salta

por él tiene miedo a hacerle daño.

Por mí, por mi trozo de hielo escarcha

por el trozo de marfil.

Y quiero sentirlo

en lo más profundo de mi ser,

que me recorra de arriba a bajo

que sepa quedarse

que no tenga miedo al jodido caos

a mis desastres.

Puede que sea él,

el que sepa combatir a mis demonios,

puede que sea una tontería de las 01:19 am

y que cuando me despierte nada de esto haya sentido.

Pero... Late, late, despacito, boom, late.

Me siento viva,

estoy riendo,

le siento poquito,

lo suficiente,

es mío.

Aún late.

Aún tiene ganas de sentir.

Aún puede hacerlo.

Ya lo he matado y castigado muchas veces.

¡SAL, VÍA LIBRE!

Late, despacito, boom, late.

Puede que sea él,

el que sepa combatir mis demonios,

puede que sea un error,

la víctima perfecta que me encarcele

o la inocente que se encadene.

Pero late

y lo siento.

Late y lo deseo.

Lujuria puede ser,

Amor, tal vez.

Puede que sea precipitado

pero que recorra mis imperfecciones

y se haga oír en todo Madrid.

Y late, despacito, late.

Y le he dejado la puerta abierta

para que mi corazón se desencadene.

Eres libre.

Capítulo 17

La voz Silenciosa

Tal vez esto no llegue a ninguna parte. Tal vez no sea oído por ningunos de los medios de comunicaciones, ni saldré en la portada de algún periódico. Tal vez no ocurra nada de esto, porque no viviré mucho para contarlo.

Soy Iralia y tengo doce años. Soy mujer a vista de todos. Una mujer que encierra el cuerpo del hombre que llevo a dentro. Físicamente soy toda una chica adolescente no desarrollada aún del todo. Tengo senos, un vientre con sus pequeñas arrugas, el cabello rubio, una sonrisa con aparatos, los ojos verdes, la tez blanca, no mido más del metro cincuenta y ocho y peso sesenta kilos.

Papá y mamá me acepta tal y como soy, porque yo soy un miembro más de esta hermosa familia que está a punto de … ¡crecer! Ellos me compran ropa de chico y algún más que otro capricho que quiera. Una vez mamá me explicó que cuando papá encontrara un trabajo mejor, me llevarían a una clínica para hormonarme. Aunque ahora mismo puedo hacer uso de la maquinilla que papá utiliza para cortarse el pelo. Lástima que, ellos sean ignorantes de lo que les va a caer encima. Me da lástima que la hoja caduca más apreciada de su árbol se caiga cuando menos se lo esperen. Siento una temible agonía porque sé que no soy inmarcesible, puedo romperme como lo hace el cristal o el papel. Mi resiliencia, la capacidad de adaptación de un ser vivo frente a una situación adversa, se me ha agotado como le ha sucedido a la bolsa de chuches que se guardaba en el cajón de la cocina.

Hacía más de un año que mis compañeros de clase se burlaban de mí. No todos, claro estaba. Elena, Asun, Juana, Marcos, Esteban, Isidoro, Isa , Teresa, Andrés, Nicolás, Alejandro, Estela y Julieta no se burlaba de mí. Me querían y apreciaban, o al menos lo hacían antes de la muerte de Julieta. La pobre era el punto blanco de una diana en la que sus padres siempre atinaban. Mamá me lo contó una vez. Me dijo que sus padres habían llevado a Julieta a un lugar donde iba a estar mucho mejor; un retiro de vacaciones por Navidad. ¡Los padres se iban a otro! ¡A un hotel de rejas donde les iban a ir muy bien! Yo también le dije a mamá que quería ir, pero ella sólo se limitó a sonreírme y a decirme que yo iba a un sitio mejor cuando fuese anciano.

Yo me llevaba muy mal con Marcos, Ana, Nadia y Juan. Ellos se reían de mí porque llevaba ropa de chico y me peinaba como tal. En más de una ocasión oí de Ana decirme ‘machorra’ y si pasaba por su lado me

echaba perfume de niña de esos que olían muy mal, pero que a ella le encantaban.

En un principio, mis amigos me defendían. Les hacían frente a esos cuatros que contribuían a lograr que me extinguiera. Me defendían incluso cuando se peleaban en el aula de clases mientras el profesorado no se encontraba. Pero… para mi desdicha lo dejaron de hacer cuando Julieta se fue a un lugar de vacaciones, porque decían que era mi culpa. En parte tenían razón. Lo era porque ella me escribió una carta diciéndome que me quería (aquella carta tenía muchos corazones) y que si podíamos quedar en el parque a solas para tomar un helado o columpiarnos en los columpios. Mis amigos me culpaban de tal cosa porque si Julieta no se hubiese fijado en mi extraño aspecto físico seguiría en su casa y no de vacaciones. Se volvieron unos monstruos conmigo; ayudaban al cuarteto a insultarme. Me pegaban, me pintaban el pelo con pinturas acrílicas, me conseguían desnudar y vestirme con ropa 'femenina' si no la llevaba. Yo pensaba que esto sucedería solo por unas semanas y que me perdonarían por lo que originé. Me convencía al transcurso de los meses que sería efímero… Me equivoqué. Mis compañeros me tenían como el juguete del aula. La mascota para desahogarse de un mal día.

En ocasiones escuchaba a mamá sollozar sobre su situación en el trabajo. Ella dejaba la casa por la noche para salir en bikini y andar por las calles de la ciudad… ¡Mi madre se pensaba que estábamos en verano cuando era invierno! Al cabo de las horas regresaba con un poco de dinero en sus braguitas. Siempre vestida con una de sus mejores sonrisas.

Cuando ella me veía llegar a casa con pinturas en mi precioso cabello rubio, días con moratones y arañazos, con ropa desgastada o diferente a la que solía llevar puesta, se ponía tan blanca como lo era yo. Me excusaba diciendo que me había caído, teníamos una fiesta en casa de Nicolás o cosas parecidas. Siempre cambiaba mi versión para que ella no llorase, pero lo único que conseguía era un abrazo cálido y duradero. <<Juro que encontraré un trabajo mejor y nos iremos de la ciudad. Iremos a otro lugar donde podamos vivir libre los cuatro juntos. Todo va a terminar algún día, pequeño trozo de mi corazón>>.

Mamá era tan pero que tan buenaza… Podía dormir con ella y con papá cuando hubiera tormentas y las pesadillas no me dejaran dormir. ¡La vez en que las pequeñas y yo nos fuimos a la cama de nuestros padres fue la mejor experiencia de mi vida! Os aseguro que no lo voy a olvidar jamás, ni cuando me vaya a ese lugar junto con Julieta.

Papá conoció a mamá en la universidad. Ella trabajaba en un proyecto sobre las bebidas y él estaba en el último año de carrera. (Mamá es dos años mayor que él). Ella le entrevistó en los pasillos y, al parecer,

Cupido acertó a la primera. A los dos meses compartían ya un piso y al año fueron a conocer a mis abuelos, tanto paternos como maternos, quienes aprobaron la relación. Mamá tuvo que buscar trabajo en un local de peluquería, donde se cambió de look pintándose el cabello de color rubio y se lo cortó. Po lo que me ha contado papá, se enamoró más de ella. Yo fui concebido en una tarde de otoño, nada más y nada menos que en el vigésimo octavo cumpleaños de mi madre. Al año nací. Todos me querían, me cuidaban como si fuera un gran tesoro… ¿Si lo hicieron y seguían haciendo mis familiares, por qué no mis compañeros de aula?

He de admitir que con doce años y sintiéndome en un cuerpo que no es el mío, la situación se me fue de las manos. Empezaba a desear las vacaciones pronto, el profesorado no se daba cuenta de lo que sucedía y, para colmo, fuera del instituto también me acechaban. Empezaba a contar los días en el calendario y los tachaba con el fin de encontrar una salvación en los meses próximos. Necesitaba una luz blanca que me iluminara en el túnel oscuro del que no encontraba salida alguna. Había caído en el pozo oscuro de mi vida y me estaba ahogando solo. Estaba asfixiándome… Sentía mis días contados. Dependía de un hilo que pronto notaba que se iba a cortar y me iba a dejar…

Apenas tenía apetito, papá se enfadaba conmigo porque no sabía lo que me ocurría y él también parecía estar enfadado debido a que no le pagaban lo suficiente en el trabajo; por lo cual mi sueño se esfumaba y eso le frustraba. No podía dormir por las noches y al día siguiente siempre me quedaba dormido en el colegio, exponiéndome más aún a mis enemigos. El director llamó en más de una ocasión a mi casa para contar que me quedaba dormido y mostraba un comportamiento extraño, poco apropiado, hacia mis compañeros.

Mamá me decía que debía ser bueno con los demás y que si me sentía menospreciado que se lo contara. Pero yo no era el brujo malvado del cuento, era la víctima. El anzuelo o trozo de carne que debía ser echado a los caimanes.

En mitad de la noche me levantaba para coger del segundo cajón las pastillas que le había cogido a la abuela para dormir. Me tomaba dos por lo que al día siguiente era lógico que me quedara dormido en clases. Me solía sentar al final del aula donde pasaba por desapercibido.

Los días pasaban, arrollándolo todo, estrellando cada cosa que se encontraban en sus caminos. La calma no asomaba, empezaba a creer que aquel dicho: ‘Después de la tempestad llega la calma ‘era mentira. Ya no salía de mi habitación, pues esta se había vuelto mi pequeño lugar seguro a pesar de la noche. Los demonios me visitaban y parecían haberme cogido aprecio.

Mamá se buscó un trabajo mejor en el supermercado y papá se encargaba de llevar a las pequeñas a la guardería cuando tenía descanso. Si no lo hacía él, mis abuelos se encargaban. Él me regaló por mi cumpleaños dos muñecas preciosas, pero yo las destrocé. Las desnudé y les pinté el cabello como me solían hacer. Les coloreé ciertas partes del cuerpo en morado y se las tapé con vendas. Mientras una era dueña de una bellísima sonrisa transparente, la otra aparentaba soledad. Ambas simulaban las dos caras de una misma moneda. Mis dos caras. << ¿Por qué le has hecho esto? ¡Sabes el dineral que me han costado, Iralia!>>. <<Papá>> -respondí antes mi acusación-. <<Son para un trabajo. El profesor ha mandado que dejemos ver en un objeto los problemas de la actualidad>>.

Aún me seguían llamando Iralia, aunque no duró mucho. Por Navidad me cambié el nombre a Hugo. Hugo trajo consigo paz y tranquilidad. Sabía que mi transformación estaba completa, a pesar de faltarme muchísimas cosas. Sin embargo, me conformé con poco y me lo arrebataron. Rompieron a Hugo, como también lo hubieron logrado con Iralia, y me dolió. A este proceso lo denominé Melancolía.

Asistía a clases con una máscara y un nuevo disfraz. Mamá fue a hablar con mi tutora para informarle que obtuve otro nombre. Para qué. Aquello fue lo peor. Las bufas llegaron demasiado pronto: <<Venga Hugo, enseña tu pito… ¡Ah, que no tienes!>> <<Yo no quiero que vaya al baño de las chicas>> <<Habrá que hacerle un baño en el patio, para que haga pis>> << ¡No llores marica, no te dolerá! Sólo queremos ayudarte a que tengas pito>>. No es necesario aclarar qué me hicieron. Sólo sé que no pude hacer mis necesidades sin mostrar síntomas del dolor que aquello me provocaba. Para apaciguar a mi madre le comenté que me había desarrollado y me pidió disculpas: <<Lo siento, Hugo, sé que evitas ser mujer>>.

Después de todo, mi vida no había sido tan agraria. Mi profesora de Lengua se percató de que algo pasaba en el aula. A decir verdad, sólo un diez por ciento de mis amigos me hacían la vida, día a día, un infierno. Los otros se callaban por temor a que le metieran la cabeza en el WC, como a mí, o le pegaran. Eran cómplices del disimulo y la ocultación, no los culpo. Eran víctimas del grito, mientras que yo lo era del silencio.

Si Ana, junto con su pandilla, hacía papeles para pegármelos en la espalda; la profesora le regañaba y le mandaba al director. Me aferré a esa profesora como clavo ardiente. Deseaba que llegara su clase para que eliminaran a unos cuantos. Sentía que iba ganando, que Hugo e Iralia podían descansar en paz. Pero no, no. Justo cuando iba a alcanzar el sabor de la victoria y la gloria, a la profesora le dieron la baja por maternidad. ¿Había en este mundo algo más miserable que mis sucesos? Volvieron a ganar y yo empeoraba con cada guerra. Mis padres vieron en mí un cambio brusco. Respecto a mis calificaciones no habían bajado, se

mantenían tales como siempre. Sangraba tanto por dentro como por fuera. Las cicatrices aumentaban y no sabía cómo ocultarlas. Empezaba a quedarme sin sangre para el corazón.

Por todo eso y más es por lo que me encuentro ahora sentado en el filo de la ventana. No quiero que ningún niño y niña pase por el infierno que he pasado yo. Quiero que ellos vivan al máximo su adolescencia y juventud. No quiero que nadie le prive de algo tan hermoso como es la vida. Es una lástima que esto suceda en pleno siglo XIX... ¿Cuántas personas se irán de nuestras vidas, de las de los demás, de ciudades y pueblos? ¿Cuántas más han de padecer para que se le ponga fin al acoso? ¿Para cuándo una justicia por nosotros? ¿Para cuándo normas que castiguen a personas con tal maldad? Dejad de decir que son cosas de niños, empezad a hacerles ver que no es así. Está mal meterse con otros porque seas 'diferentes', porque son 'raros' ya que no están bien visto por ustedes. Empezad a visualizar a la gente como yo, a las personas que no se sienten afortunados con el sexo que se les han sido otorgados, a las personas que quieran a las de su mismo género, a aquellas que tengan unos kilos de más, como las de menos. Empezad a inculcarles que está bien que se defiendan, pero que no se burlen de los demás.

Si queremos que esta sociedad cambie hay que comenzar por los que tenemos delante de nosotros. Si cada día le inculcamos lo que es el mal, los calores de la vida (sobre todo el respeto y la igualdad) no habrá más muertes por horas y minutos en el mundo. Sino decidme pues, qué hacemos con esas familias que han perdido a sus seres queridos, que no pueden recuperar a sus hijos porque personas como las que estáis, estamos, criando las han mandado directamente a un viaje duradero del que no tienen escapatoria. Tal vez allí estén mejor, pero os aseguro que es quedaban mucho por ver y crecer. Tal vez tenían pensamientos de ser, en un futuro, arquitectos, ingenieros, profesores y maestros, enfermeras, veterinarias, arqueólogas, bomberos… A lo mejor los iban a llevar de vacaciones por sus cumpleaños, por Navidad y se han quedado sin ir. Tal vez iban a escribir en sus diarios una buena noticia después de tantas malas. A escribir un << He superado el acoso, mis compañeros me aman, puedo ser feliz todo el tiempo restante de mi vida que me han arrebatado>> <<Mamá y papá no tendrán que estar tristes, ya no discutirán ni tomarán pastillas para dormir>>.

A lo mejor se han perdido la lluvia de estrellas fugaces que siempre hay por agosto. El ir al concierto de su cantante preferido, a la firma de libros, adoptar una mascota, recibir a un miembro más de la familia, su primer beso y amor, engendrar una familia, adoptar hijos, ser lo que han querido ser desde que tenían uso de razón. Perjudicar sus vidas con vicios salvarlas dejándolos. Sufrir de desamor y no entender a qué se debe el vacío que sienten cuando una persona deja de contactar

con ellos.

Se van a perder muchísimas cosas porque callan, porque son víctimas del silencio, porque son ‘’cosas de niños’’, porque no hay justicia en este mundo. Se irán en los mejores años de sus vidas para no volver. Dejando a toda una familia destroza, por las manos del acosador. No podrán ser reemplazables porque son únicos. Algunos los recordarán mientras que otros los olvidarán.

¿Cuántos más debemos de caer para que no nos escuchen? ¿Para que escuchen a la voz dormida que no se atreve a despertar porque siente miedo, un miedo temible que la acecha por las noches cuando duerme y reza para que, al día siguiente, los compañeros de su clase la acepten? ¿Cuánto más debemos dejar de morir? ¿Más familias destrozadas? ¿Más víctimas sin ser escuchadas?

En primer lugar, agradezco tantísimo a mis padres…

A ti mamá por ser la mujer que me dio a luz, por cuidarme y quererme así. Por amar a Iralia y cuidar de Hugo. Por arroparnos y acurrucarnos en la cama y dejarnos dormir junto a ti. Gracias por sacrificarte e ir en bikini en pleno invierno y ganarte el dinero para quererme ver vivir como deseo. Por ser mi capa y espada; ser la mujer de acero. A ti quiero verte sonreír cuando me reúna con Julieta.

Gracias papá por trabajar para conseguir juntos mi sueño. Sé lo mucho que deseabas un niño entre la familia. Siento que se te vaya ahora que lo has conseguido. Me has enseñado a usar la maquinilla, a querer a una mujer, respetarla y cuidarla. El significado de la igualdad –aunque no todos sepan lo que verdaderamente es-. Has complacido a mi persona con todo lo que he pedido. Por favor, no les des esas dos muñecas a las pequeñas. A ellas decidle que estoy de vacaciones y volveré cuando menos me esperen. Decidle cuánto las he querido y lo mucho que las voy añorar. Tienen entradas VIP a mi habitación.

A mis abuelos que los he querido tanto. Gracias por aceptarme y quererme como a uno más. Los cuatro seréis triunfadores. Nos veremos y nos reuniremos. No desesperéis.

Deseo que , además, contactéis con mi profesora de Lengua. H asido todo un honor conocerla entre tanta oscuridad. Me ha encaminado hacia mi utopía y ha salvado a Iralia y Hugo. Será una buena madre.

Cuidad de Charlie como si fuera yo. El pobre me maúlla desde mi

cama. Sabe que me voy a ir, es muy astuto.

Yo no me voy a morir porque estaré en vuestros corazones. Sólo me doy unas vacaciones duraderas rumbo a Nunca Jamás. Desde allí lucharé porque el acoso no siga y se extinga.

Gracias por cuidar de Hugo. Gracias por darme los mejores años de mi vida, por ser cobijo en mis peores momentos y calmar las pesadillas que no me dejaban dormir.

Os QUIERE

Hugo.

Capítulo 18

¿ Puedo ser tu okupa ?

Me he dejado los ‘juernes’ a un lado,

para equiparme de baratijas y ropa desaliñada.

Tengo un propósito en mente:

Asaltar miles de viviendas,

para llegar a mi objetivo.

Comprar espráis en el chino,

para realizar actos vandálicos en la facha de tu cuerpo.

Que venga la policía a detenerme

que me esposen si lo desean,

sin antes dejar un papel en la comisura de tus labios:

¿Puedo ser la okupa de ese desván?

Capítulo 19

Boxeadores

Empieza la actuación.

Tú contra tú y contra mí,

contra mí y mi máquina de bombear sangre.

Gancho a la derecha, directo, de lleno, a mi corazón.

A la izquierda, lo esquivas, sales iluso.

Justo en el estómago, para que expulses las mariposas,

en tu cara de marfil, para olvidarme de ella.

Contraatacas con tu ego por los suelos,

pero es tarde. Suena la campana del ring.

Fin. No es empate. He ganado.

Adiós a esta relación tóxica.

Capítulo 20

Shzz…

La serpiente volvió, a regañadientes, en busca de una presa mejor con la que poder saciar su ansiosa tripa. Y volvió surcando los mares, atravesando montañas, haciendo lo imposible para acechar a la linda presa que dormía plácidamente en su cama.

Y mientras tanto, la pobre y aniñada infante aún cerraba su puerta todas las noches; porque pensaba que la serpiente, esa que dormía en su casa, en la habitación de su madre, junto a ella, la iba a desnudar para devorarla mejor.

Capítulo 21

En el desván de mi corazón

Ha cogido polvo,

ya nadie lo utiliza,

lo devoran los ácaros sin miedo alguno,

acechando como carnívoros hambrientos.

Lo reconozco, mal uso le he empleado.

Puede que sea mi culpa,

o puede que ya no.

Es prisionero de aquel desván

donde ya no tiene visitas

y se encuentra gélido y asustado.

Se ha salido de mi pecho

porque decía que era demasiado valiente

y que podía enfrentarse a la soledad.

El pobre se está oxidando.

Necesita que lo arropen

y yo, ya no le doy uso, aburriéndome de él

le he condenado al exilio

para que pueda aprender de una vez.

que las malas elecciones tienen su castigo.

Capítulo 22

Si…

Si me preguntasen cuál es mi canción favorita para un recuerdo adecuado, nunca sabría contestar con certeza, simplemente, porque no soy muy buena adjudicando momentos para canciones, o canciones para momentos. No es que tenga nada en contra, ni nada a favor. Todo lo contrario, no me gustan; del mismo modo que no me gustan las arañas, sufro de hidrofobia y me estreso con facilidad.

Capítulo 23

Nunca viene mal saber de más

No he encontrado la canción adecuada para escribir esto.

He vuelto a recuperar y perder tu silueta en los sueños

como el grito mudo que realizas al pronunciar mi nombre.

Sólo quería que lo supieras,

porque nunca viene mal… ¿no?

Capítulo 24

<<No me voy a entregar a un destino de cristal>>

-Maika Barbero.

Éramos dos barcos de guerra anclados a la deriva. Tú tan Perla Negra, mientras que yo Jack Sparrow.

<<Nos ha salido feminista.

No, os he salido de la jaula.>> -Srta. Babi.

Que la 'Infinita' línea de tu sonrisa cale mi corazón 'Casi sin querer'.

Capítulo 25

Podrías y no

Me podrías haber enseñado que

el arte es una vía de escape para llenar tu vacío.

Pero en lugar de eso, has decidido volver para marcharte.

Capítulo 26

Bella y Bestia

Aún seguimos siendo la sombra de una bestia que, por creerse superior, siente la necesidad, el derecho de ejercerlo sobre nosotras.

Capítulo 27

Crush

Soñar con tu recuerdo,

ese que habitaba en el olvido del lejano oeste.

Hoy me ha saludado

para acariciarme con el anhelo de tus palabras.

Mudas, por cierto, cálida, inciertas.

Y has vuelto un fin de semana,

ya dejé de buscarte

y me siento libre.

Y siento el aire puro de la mañana,

del Alba.

Siempre vuelven es una falacia inventada.

Capítulo 28

Pobre lector:

En la Ley de Murphy se debería recoger: cogerle cariño a un personaje literario y que el escritor lo mate.

Capítulo 29

<<Día 31 de julio: a día de hoy sigo sin tener muy claro si valiente es el que se queda o el que se va>>

-Anne.

<<Y es que ‘hay golpes tan duros en la vida’,

que más vale cerrar lumbreras y proteger los sueños,

por si acaso…>>

-Nicolás del Hierro.

Y me dijo que tenía que morir de algo. Le contesté que ya lo estaba.

Eres puta por vivir tu sexualidad como te plazca.

Y seguís diciendo que el Machismo no existe y que el

Feminismo no hace falta.

Capítulo 30

Llega el verano

Las hijas de la primavera ya no están,
corretean tras él, tras de ti, huyendo
del bochorno,
escondiéndose entre las sombras.

Se rumorea que el huracán Katrina
ya no se encuentra,
de él sólo queda los restos de
escombros de cuerpos sin almas.

Oí del hombre del tiempo que los
leones de la sabana están aproximándose.
Acechan hambrientos como locos feroces.

Dicen que me afecta.
Que aún hay heridas de arañazos de
ti en esta piel.
No me conocen.
Katrina te arrasó porque llega el verano.

Capítulo 31

Orgullo

Feliz Orgullo 2017

Queridos padres, ahora que estáis ausente, me reúno con la suficiente valentía para realizar un texto en la página de Word. Ni tan si quiera sé cuánto me va a ocupar, o va a ser tan bueno como los otros...

Es cierto, vuelvo a quitarle a mi corazón una de sus prendas. Sí, voy a desnudarle porque es un tema muy importante para mí. Os voy a confesar que me gustan todas las personas, binarias y no binarias. Y, por si no sabéis qué significa, os lo expongo en una nota aclaratoria: los géneros binarios son aquellos que conocemos como mujer y hombre. Los no binarios: aquellos cuyas identidades de género no encajan entre la variedad de géneros binarios. Sé que no sabéis de lo que os hablo porque el término o el concepto de Bisexualidad ha ido cambiando a lo largo de la historia. Miento, antes la bisexualidad se centraba en hombres y mujeres.

Lo más importante es que comprendáis que no soy una persona viciosa, porque me guste el género que me guste. Yo no me enamoro de los genitales, me enamoro de la persona, de su YO interior. No me encuentro indecisa, porque sé lo que me atrae, sé lo que me enamora. La Bisexualidad existe, es real, la tenemos en nuestros día a día. No es una moda como cualquiera prenda de la pasarela, convive con nosotros y, ustedes, tenéis una en casa. Soy bisexual.

Por desgracia, también puedo recibir insultos de mis compañeros del colectivo LGTB+ , sobre todo de los homosexuales radicales que, no comprenden que yo no me he quedado en medio del camino por no 'definirme' de un bando u de otro. De ellos , me duele más. Porque vivimos y luchamos por hacernos visibles, no por reprocharnos los unos a los otros. Además de los heterosexuales, pues ya os podéis imaginar las llamas que salen de sus bocas.

No me ocultéis, dejad que me visibilice, yo también vivo el día a día. Sé cómo estuvieron perseguidos mis compañeros en el pasado, por ello luchamos para que se nos haga hueco en nuestro día a día, porque también habitamos el planeta Tierra. Ante todo, somos personas y da igual del modo en que vivamos nuestra sexualidad, debemos ser respetados.

Mamá, papá soy bisexual. Soy la B del colectivo LGTB+, luego existo.

Capítulo 32

El huracán

Qué pena,

ya no te volví a escribir.

La fina arena se llevó tu recuerdo,

ese que se escapaba a cuentagotas entre mis dedos.

Siéntelo. Como lo sentí yo. El huracán que todo arrasó.

Capítulo 33

A

Estáis en *stand by*

y ni siquiera quieres escucharla.

Es fuerte.

Ven, vas a arder

en el fuego interno en el que la has sumergido.

Hoy es ella.

Es fuerte.

Oh, sí.

Es fuerte.

Todas las noches llora sin cesar interiormente.

Siente que se desvanece lentamente en su almohada.

Ven, vas a arder.

Ve como renace de su fuego interior.

Parece la Madre de los Dragones.

Parece débil y… te equivocas.

Ven, te vas a quemar

En el karma de tu vida.

Porque todo viene y va, y a las malas, aún más.

Parece que no, pero hoy es ella.

Y parece que no lo ve tan claro.

Oh , sí, es fuerte.

Oh, sí, te quema.

Hoy es ella.

Capítulo 34

Situación del verano

Juraría haberte oído decir que ibas a la barbacoa de tus amigos que hace tiempo que no los ves.

Es necesario recordarte que aquello a lo que llamas ‘comida’ eran antes vidas.

Siento que tengas que leer esto, pero…

Disfruta comiendo cadáveres,

pero no me beses cuando vuelvas.

No me toques,

si has comido animal.

Si le has arrebatado una vida a esa alma,

a la vaca su ternero,

o al cerdo su cerdito,

al conejo y al pollo: sus crías.

Capítulo 35

Si me dices ven, yo no voy a ir.

No voy a renunciar a mis sueños por ti.

Simplemente, ven tú.

<<Lo siento.

Y no te estoy pidiendo perdón.

¿Lo sientes tú?>>.

-L.Sesma.

<<Dejo abiertas

las comillas

por si quieres unirte a la cita>>.

-Carlos Miguel Cortés.

Capítulo 36

Starless night

No es bueno escribir con añoranza, o al menos, no con dolor... ¿Alguna vez os habéis cuestionado a vosotros mismos el por qué? Puede que no sepamos la respuesta adecuada. Pero ... podría ser debido a que nuestro corazón se desata y libera todos los nudos que le apresan.

No lo puedo evitar, no puedo remediarlo. Necesito escribir y liberarme de esta sensación de la cual mi subconsciente se niega a desprenderse de ella.

He borrado todo contacto con él, lo he eliminado de todas mis redes sociales, pero el recuerdo sigue ahí; es de lo único que no he podido excluir. Es difícil, pero poco a poco lo he ido consiguiendo hasta que... por extraña razón a mi álter ego se le ha ocurrido la maravillosa idea de ir recuperándolos. Grabe error.

La verdad es que no me encuentro extraña por no hablarle, no. Vivo mi vida y me siento menos, muchísimo menos, aferrada a lo que sea que tuvimos en su tiempo. Jamás me arrepentiría de haberlo conocido, ¡oh, por todos los dioses griegos! , ¡claro que no! Para mí fue un buen amigo. La culpa estuvo en que no supimos sobrellevar nuestras emociones ni sentimientos. No estábamos hechos el uno para el otro. Eso era una falacia. Hablo en pasado porque en parte, ya no cabe lugar en mi vida.

No dudo que no me lo pueda encontrar por la vida y… no sabría decir cómo me sentiría en ese momento; sencillamente porque no lo sé. (Si por casualidad estás leyendo esto, o llegas a leerlo en un mañana, te diría que...) Me gustaría sentarme a tomar un café y hablar de nuestras cosas, de cómo nos ha ido en la vida y lo bien que hemos ido evolucionando como personas; pero nada más. Ni él para mí, ni yo para él. N O somos premios, no somos propiedad.

Es una lástima que ya no mantengamos el contacto, pero... el futuro es muy impredecible y no se sabe lo que puede ocurrir, ¿no?

Estate tranquilo, ya no vivo desesperada a ese 14 de agosto. He madurado, lo he tirado todo por la borda sin pensar en ti. Necesitaba y sigo necesitando tiempo para mí. No te sientas culpable, la vida es tan dura que hasta las piedras son erosionadas por el viento.

No me siento culpable porque mi subconsciente te haya rescatado vagamente, la verdad es que no, para qué mentir. Cierto es que necesitaba un motivo para escribir y mirad por dónde.

Por otro lado, como bien dice la canción A Little Pain:

[…] Paseando en silencio.
incluso cuando quiere tocarte, al estirar mis manos,
sigues estando lejos
esto solo era algo fuera de mis recuerdos. […]

No voy añadir nada más, la letra lo comenta por mí, explica mi momento. Por cierto, a 'P' la tengo al otro lado de la fría pantalla comentando lo orgullosa que está de mí, porque ya me advirtió, en su día, que con el tiempo todo dolería menos. Es melancolía. Que puede que en el futuro seamos simples vecinos, conocidos o podemos estar en la otra punta del mundo, la vida da mil vueltas -dice-.

Como bien he puesto en el título, es una noche sin estrellas, pero vosotros sois capaces de iluminar todos los rascacielos de la ciudad.

Capítulo 37

Lucifer

Le he visto portando su guitarra a sus espaldas,

su mirada lo dice todo: pasa del mundo que le rodea.

No me ha saludado,

no me conoce,

es una sombra.

Parece frágil,

sus pupilas me responden que están hartas de ser insensibles.

Se posan en mis hombros, supongo que para descansar.

Suspira.

Le acaricio el alma,

el rostro de marfil, angelical.

Se siente decaído.

Mis dedos se enredan en su negro cabello,

le agarran,

me mira,

le veo arder.

Es el fin.

Extiende sus brazos.

Abre una puerta hacia el infierno,

mi piel se desnuda,

le follo,

le muerdo,

le atrapo

sin asfixiarle

le absorbo el alma,

arde,

quema.

Desaparece.

Ni siquiera existe.

Es una alucinación.

Capítulo 38

Celestial

Te fuiste,
quisiste volver, pero ya no te dejé.
En realidad fui yo quien te echó.

Capítulo 39

Libre

Déjame irme,

antes del ocaso

y nunca, nunca

me atrapes.

Déjame irme,

no llores.

Déjame volar.

Capítulo 40

Mi adicción

A veces tengo el ‘mono’,

porque ella es una droga,

Una de esas conocidas y,

a su vez, complejas;

que el ser humano no

ha encontrado cura a su

remedio de enfermedad;

o, mejor dicho: no tiene remedio.

Hay para quienes,

para los que es un arte.

Una drogarte.

Hay drogartísticos.

Yo soy una.

No hay medicina,

porque a veces,

el remedio es peor

que la enfermedad.

Yo creo cultura.

Nuestro ‘gremio’ tiene arte

(más conseguido o menos)

por la sangre.

Nuestra sangre lleva letras.

Se nos desconoce a los más pequeños,

a los nóveles.

Los grandes son admirados de por vida.

Cernuda, Paula Hawkins, Lorca, Cervantes,

Rosalía de Castro, Anne, Diego Ojeda, Smp …

Y un largo e inacabado etcétera.

¿Sabes de qué hablo?

¿Sabes lo que padezco?

¿Lo sufres?

Sigue escribiendo.

Capítulo 41

Escena 625: sexo

Las paredes tiemblan,

El silencio es el elemento por excelencia.

Sus labios el embrague del motor,

muerto, helado, que habita en mi corazón.

Tiemblo,

tiembla.

Me acerco,

se acerca.

Desnuda,

posa,

queriendo ser la figura de mi proa.

Seno contra seno,

lucha de amazonas.

Lengua entre lengua,

Saboreando el deseo de la pasión.

Lento,

rápido,

a ras del suelo,

subiendo cimas,

escalando las nubes.

Rápido,

lento.

Crucial.

Seguro.

Cuerpos de seda,

sábanas olor a lavanda.

Esencia de Azahar en las velas perfumadas.

Beethoven sonando entre sus piernas,

sabor canela en la comisura de sus labios (inferiores).

Y el clímax en la mejor parte de esta escena.

Grita,

me agarro a las sábanas,

le tiemblan las piernas.

Se corre

y sudamos como si hubiéramos

asistido a una clase intensiva de zumba.

Capítulo 42

¿Qué pasaría si...?

¿Qué pasaría si todo lo que conociésemos hasta la fecha, dejara de existir? ¿Si a la persona a quien amamos muere y no le hemos confesado nuestro amor por miedo? ¿Qué pasaría si en vez de vivir en una sociedad machista, homófoba, racista, islamófoba... todo de esto no existiese? ¿Y si el verano durase para siempre? ¿Si el *otoerno* fuese una Navidad más? ¿Si los niños siguieran creyendo en las fantasías dejando a un lado las tecnologías? ¿Qué pasaría si no logramos alcanzar nuestros sueños? ¿Y si todo acabase? ¿Estaríamos realizando lo que más nos gustase en ese momento?

Capítulo 43

¿Será cosa de la lluvia y sus bajas temperaturas?

Soy más del té con hielo,

y tú, bueno... sigues siendo tú.

Con esa energía descomunal,

arrasadora y eléctrica.

Sigues existiendo.

Millones de batallas te he declarado,

para luego verme envuelta en la mesa redonda,

con unos cuantos consejeros e ignorando a lo que se llama corazón.

No te quiero, porque dejé de amarte,

pero hoy estoy con la vena floja y no sé qué sobredosis me ha dado.

Es cálido sentir que aún se puede disfrutar de tu compañía.

He vuelto a recordar que me sigo poniendo nerviosa con lo que preguntas,

me muerdo el labio inferior si me sonrojas.

Pero, hoy por hoy, sigue habiendo esa amistad, que espero que perdure para siempre.

Las olas de este inmenso océano me han naufragado hasta dejarme desnuda.

Vuelo sobre la aurora boreal y con una playilist dejo mi mente vacía,

blanca.

Soy más del frío que del verano,

al igual que tú.

Soy del sur,

tú vives cerca del hielo imaginario.

Dicen que el mundo es maravilloso si encuentras a la persona idónea.

Dicen muchas cosas y de la mitad no lo saben.

Que nada sirve si lo dejas todo por ella,

son falacias.

Hay que aprender primero a amarse a uno mismo,

para luego escanearlo e imprimirlo para otro remitente.

Amar no lo es todo.

Si tú me dices ven,

no lo voy a dejar todo por ti,

simplemente ven tú,

empieza a mover las marionetas TÚ,

que yo ya hice bastante, tiempo atrás.

Que me moví lo suficiente

y no me arrepiento nada de dejarlo en stand by,

porque a mí esto se me da genial.

Una novela con predicciones de futuro sin corregir,

el deseo anulado de la lujuria,

vidas nuevas.

Mierda.

Aún sigo escribiéndole a una vieja y antiguada musa.

¿Por qué coño no lo he cambiado?

Capítulo 44

Septiembre

Hoy por hoy y dentro de tres días llegas.

Con esperanza y nueva oportunidad para la vida,

con nueva etapa y comienzos por explorar.

Pase lo que pase,

serás mi AS bajo la manga,

juntos gritaremos 'NO' cuando todo venga hacia abajo.

Seremos invencibles, eres mi arma mejor guardada.

Agarraremos esta vida por donde nos venga,

por el culo si se nos pone dura

y nos la follaremos, para que sepa mejor.

Septiembre, hoy no te temo.

Eres aliado.

Serás y seguirás siendo mi mejor AS.

Si me arrepiento de estas palabras,

quiero decirte que el amor se hace con gritos y rápido,

es decir, si me contraatacas, sufrirás,

si me amas,

amaremos,

arderemos.

Gritaremos a la Historia

que por fin ambos nos hemos unidos

y que vamos consiguiendo lo que nos proponemos.

Septiembre, por adelantado.

Es tu hora.

Ven,

arrástranos a la nueva etapa.

Muéstrame y hagamos el amor entre apuntes.

Capítulo 45

- Hoy son de esos días que intento llorar, porque lo necesito, y no me salen las lágrimas.

Sé el espíritu andante que todo lo arrasa. Sé tú mismo.

- Es muy difícil que te cojan a la primera, nunca te rindas. Sigue luchando por lo que más deseas. Si a esa editorial no le convences, busca otra.Me encuentro escuchando Adele, desangrando letras vivas.

<<Y bailar con la muerte no es un buen plan, yo prefiero que me invites a bailar>>. -Supersubmarina

- Era una explosión, un remolino, caótica que llegó a la vida como una flecha ardiente.

Muchas firmas para quitar el festival chino de comer perros, pero poco miramos a nuestra cultura. Matamos también animales, eh.

- 14 de agosto: este día dejó de correr a mi cuenta desde hace tiempo.

A los que os gusta el calor, no os estaréis quejando, ¿no? Espero.

- <<A veces tú, a veces yo. Seremos libres, seremos dos. […] Y cuando sople el huracán, toma mi mano y sin hablar, verás cómo escapar, como bailar el viento>> -Manuel Carrasco.

Capítulo 46

El arte del desamor

Enamórate sin tapujos,

sin ataduras.

Enamórate y vive.

Y cuando salgas a la calle,

nunca te olvides de abrigar al corazón.

Enamórate porque el desamor también es un arte.

Capítulo 47

Puzle:

Atrévete a romperme los esquemas,

a encajar más fichas de la cuenta.

Sin olvidar, que el paso uno ya lo he dado yo: destruirte.

Capítulo 48

NO

No llores,

lleva el peso de tu familia,

sé quién traiga el dinero a casa.

No juegues con cosas de niñas,

no te vistas con vestidos,

no te maquilles.

Piensa en que debes ser bueno en el sexo,

fóllatela duro, que le duela.

No pasees de la mano con un chico,

ese es tu amigo.

No cocines,

no barras,

bebe,

come

y manda.

No limpies,

no hagas nada que para eso están las mujeres.

No te pongas tacones,

sé varonil hasta para andar.

Sé el Jon Nieve que toda mujer desea,

mejor no, sé Cristiano o Messi.

Para.

PAREMOS.

PIENSA.

RESPIRA.

Que le jodan al mundo,

que seas tú mismo.

Que nadie te diga NO.

Huye de esta sociedad machista y cisheteronormativa.

Ponte maquillaje, vestidos, juega con muñecas…

Que nadie te ordene tu vida y te la dirija,

que nadie te diga cómo debes ser.

Sé aliado.

Abre los ojos y… llora.

Capítulo 49

Chica y CHICA, CHICO Y CHICO

Chica no conoce a chico, chico no conoce a chica. Ella conoce a Chica en la cervecería donde ha decidido ir a beber porque se le ha apetecido. En la mesa de al lado contempla a una treintañera de cabello terral corto y ojos cafés. Parece sacada de su imaginación. Chica observa a chica. Le ha hecho gracia su bigotillo de espuma.

Chico baila de noche en ese pub para gays donde ha decidido ir por curiosear y, para qué engañar, por si amanece mañana con alguien entre sus piernas. Él viste de marca y demasiado repeinado, pero se desmelena al bailar con gracia en aquella pista de baile con su Ponche en la mano izquierda, es zurdo.

Nota la presencia de alguien contemplarle, él cierra los ojos y su alma lo invita a bailar. Moreno de cabellos rubios y ojos azules. Alto, altísimo.

Chico sabe perfectamente que acabará con alguien que le endulce la mañana al despertar, chica es más tímida y tardará en darse a conocer. Aunque el cuarteto ya ha intercambiado números.

Capítulo 50

Por si acaso

Pongo mi corazón en estado de alerta.

En la escala, está en un cuatro.

Le vigilo, por si vienes.

Le vigilo, para que nadie le alterque.

Hay reglas,

obedece o si no, no hubieras intentado colarte.

Pongo mi corazón en estado de alerta.

Está en un cuatro en la escala.

El gobierno me envía más seguridad.

Le vigilan, para que nadie le alterque.

Sus mordidas

han calado debajo de mi ombligo.

Vete, vaya a ser que te quedes y se enamore de ti.

Vete, o si no, no hubieras llamado a su puerta.

Esto te pasa por jugar,

ahora me toca,

demasiadas mordidas le has dado al pobre.

Ahora te toca ir.

Vete, vaya a ser que goces de su cálida sensación de bienvenida,

que sé de sobras que lleva varios años encerrándose en sí,

es más, le he dejado olvidado en un desván.

Vete, te lo he dicho, no pienso repetirlo.

Vete, no vaya a ser que te guste.

Vete, vaya a ser que me equivoque y me convenza el que te puedas quedar.

Vete, no vaya a ser que me dé igual el que te quieras ir.

Hay reglas,

obedécelas.

Él está castigado.

Dejó de latir por sexo,

por lujuria,

por amor.

Está encadenado.

TÚ ni eres, ni serás su salvación.

¡L A R G O!

Capítulo 51

B a i l a r

Dando saltos entre las tinieblas,

equivocarnos al elegir el camino del destino,

desayunar, para luego seguir soñando y otros placeres de la vida.

Tumbarnos a ras del suelo para observar el cielo

e imaginarnos nuestra propia ciudad de estrellas.

Protagonizar nuestro propio musical,

que se les caiga el moco tendido a los telespectadores,

que sea producida en el cine,

leer estos versos en el orden que se te apetezca.

Bailemos por separados,

con la mirada atenta del mundo,

bailar sin cansarnos.

Con alcohol o sin él,

con el tatuaje de la vida desgarrándonos el alma.

Bailar con coraje y rabia.

Besar sin amor,

amor sin besar con pasión.

Sentarnos en la entrepierna de la poesía,

realizando encabalgamientos y quiasmos.

Imitar a Bécquer,

Lorca,

Cernuda.

Encontrar nuestro estilo.

Producir gemidos al leer libros,

plantar un árbol,

ver morir a otro

y

escribir para que renazca.

Masturbar a nuestro cerebro

al sentir como lo goza con la cultura.

Correrse al adquirir más.

Bailar descalzos y otros placeres.

Capítulo 52